

EL IMPERIO DEL HAIKU

Luis Ángel Marín Ibáñez

I

Es un misterio
por que tiene el incienso
sed de diamantes.

II

Sobre la alcoba
vuela discretamente
una oración.

III

La brisa se abre
en luces pensativas,
y altos abismos.

IV

Las golondrinas,
hechizando el reloj,
de la añoranza.

V

La Soledad.
Siempre en busca del Tiempo
ensangrentado.

VI

Desde las dunas
los veleros disparan
sonrisas blancas.

VII

Gira el Destino
igual que un campanario
omnipresente.

VIII

Cuando respira
la altiva Soledad,
rojo es el oro.

IX

También la seda
resonante en el palio,
borda el grafito.

X

Las cerraduras
enarbolan aromas
inconfundibles.

XI

De terciopelo
son los hondos espejos
de la niñez.

XII

Rimbaud vio, como
un séquito de dioses,
lo veneraban.

XIII

Te desconozco.
Mi Alma dejó de ser
tu monasterio.

XIV

Sentada bulle
la ermita en la pradera.
Ora el crepúsculo.

XV

El pergamino
corona la distancia
del vaho azul.

XVI

Ángeles y aves
forman un arcoris.
Ríe el arroyo.

XVII

La oscuridad
embalsama la edad
de las palabras.

XVIII

En la hojarasca
se proyecta el ensueño
entronizado.

XIX

Un palpito era,
al tañir en la luna,
su fresca lluvia.

XX

Saciada de años,
la montaña no encuentra,
el primer Ángelus.

XXI

Y aunque resople
incienso en los cipreses
negra es la Muerte.

XXII

Descienden lágrimas
sobre la urna inmortal
del cielo gris.

XXIII

Vuela un rumor.
El mirlo está cantando
a un nuevo dios.

XXIV

Te querré siempre,
incluso cuando el cielo,
ya no me escuche.

XXV

La restellante
claridad del desierto
quiebra los mares.

XVI

Que voz tan sabia,
circunscribe la encina,
en sus plegarias.

XXVII

No tengo nada,
mas te puedo ofrecer,
el infinito.

XXVIII

Amo la noche.
Y en su alto epitafio
me reencarno.

XXIX

Hasta en la luna,
gozaban de enemigos,
los Romanov.

XXX

Con el Poniente,
el Silencio se parte,
en dos mitades.

XXXI

Era tan bella,
que hasta el Ave María,
se enamoraba.

XXXII

Sombra, luz y eco,
bullen sobre el sepulcro
de la Verdad.

XXXIII

En primavera
florece los mamut
incombustibles.

XXXIV

Qué joven es
la Señal de la Cruz.
Qué viejo el Mundo.

XXXV

Los monasterios
están llenos de besos
inexistentes.

XXXVI

Dos llamas, dos,
se funden en un éxtasis.
Miran las rosas.

XXXVII

La Ley Divina
hace de la existencia
un mero eclipse.

XXXVIII

Con la alborada
ríe el dios de la Luz.
Llora la luna.

XXXIX

Negra y falsa es,
la luz que enhebra el oro,
en las trincheras.

XL

¿Dónde se oculta,
la vil e inconfesa alma,
de los volcanes?

XLI

Cierro los ojos,
y atravieso las sombras,
sin luz, ni límites.

XLII

La transparencia
es la espiral más digna
de la alta noche.

XLIII

Abro las manos,
y hay un rugido de mares,
...encadenados.

XLIV

Al despertar
oigo el sí del clavel
en tu sombrero.

XLV

¿Querida, Amor,
por qué escondes los signos
en tus cabellos?

XLVI

Estoy tan sólo,
que ni siquiera mi Alma,
está conmigo.

XLVII

Amo los Sueños.
Por el opio que lanzan
sobre mis venas.

XLVIII

El Simbolismo
es la flecha certera
de los poetas.

XLIX

Toda hermosura
conlleva un abanico
de flujo místico.

L

Desde el Abismo
se desprenden caballos
con olor a yedra.

LI

Llegará el día
que no estarán las torres
arrodilladas.

LII

Cual bruma agreste
así es la vida oscura
que el azar quema.

LIII

El beso eterno
siempre busca la sed
de los océanos.

LIV

¡OH musgo impávido
álzame al infinito
donde el Ser duerme!

LV

Llegó el invierno.
Mas ya vuelan vencejos
en mis cabellos.

LVI

Busca la Vida
la sombra, donde habita
la ola del Tiempo.

,

LVII

Al restallar
los signos hitlerianos,
¡Baila la Muerte!

LVIII

Sobre el desánimo
se encadena un sigilo
de pasos verdes.

LIX

¿Por qué se odian,
el viento y la montaña,
si son hermanos?

LX

Bajo el Destino
se rompe el laberinto
de lo improbable.

LXI

La inspiración
se asemeja al abrazo
de un dios oculto.

LXII

Recuerdo el beso
que el Partenón me dio
al despedirnos.

LXIII

Hacia los fondos
de la infinitud, tiende
la luz del Arte.

LXIV

El cierzo gime
entre pañales blancos.
Parece un niño.

LXV

¿Por qué el ensueño
siempre tiene que ser
un monasterio?

LXVI

Los palimpsestos
esconden un origen.
El primer Sol.

LXVII

Veo un umbral,
pisando sin cesar,
mi única flor.

LXVIII

Tu nombre, como
el astrolabio sacro,
de mi conciencia.

LXIX

Hay ventanales
empapados de Amor.
Faltan los besos.

LXX

Es tu convento,
la síntesis del Mundo.
La luz más clara.

LXXI

Tañen las doce.
Y tu luz de mujer
es un breviario.

LXXII

Era beata.
Mas tenía el galope
de un alazán.

LXXIII

Bajo la ausencia,
el Amor y la Muerte
van de la mano.

LXXIV

Es puro fuego
el canto del difunto
en Todos Santos.

LXXV

Te quiero tanto
como ese almendro en flor
que me persigue.

LXXVI

La Libertad
es el fulgor de un código
sin tachaduras.

LXXVII

Las amapolas
han cubierto de besos
la Primavera.

LXXVIII

¡Ay el corazón,
cómo oculta los cantos,
que el oro llora!

LXXIX

Su pelo blanco
era una caravana
de bibliotecas.

LXXX

¡Cómo sonríe
Fidias, ante el desdén
del “novel arte”!

LXXXI

En el hechizo
se pronuncian los dioses.
Y el fuego es Santo.

LXXXII

Dichosa la ola
que amamantó los pechos
de Cleopatra.

LXXXIII

Se hunden tus ojos
en los labios sedientos
donde el Sol duerme.

LXXXIV

Bajo el relámpago
las caricias oscuras
son de zafiro.

LXXXV

Apenas duermo.
Hasta el sudor de mi Alma,
es una luna.

LXXXVI

De seda blanca
borda la noche el grito
de la Esperanza.

LXXXVII

Corre la sangre
en un caudal de edades
y altas giraldas

LXXXVIII

Sobre mi frente
los caballos galopan
de sombra en sombra.

LXXXIX

¡Pobre el Amor,
que a pesar de sembrarlo,
nunca florece!

XC

Anocheecía.
Y el canto del grillo era
la voz de un médium.

XCI

Triste el mendigo,
que aún después de muerto,
...pedía pan.

XCII

La arena negra
tiene el sentir de un fuego
inextinguible.

XCIII

Cada segundo
siento en mi corazón
como renazco.

XCIV

Bajo el abismo
el regreso parece,
una utopía.

XCV

En el ocaso
el Ser busca la senda
del primer Sol.

XCVI

Sobre el tálamo
toda la luz del Mundo.
era su cuerpo.

XCVII

¡Oh mis caballos
cómo hacen desde el lápiz
reinos eternos!

XCVIII

Nunca descansa
el dolor de la tinta,
...y la obsidiana.

XCIX

Arden diamantes
en el primer epílogo
...inacabado.

C

Se arremolinan
gritos de insolación
entre mis manos.

CI

Frente al espejo
siento el alto clamor
que me conlleva.

CII

También el cielo,
como el poeta, tiene
su propio Rey.

CIII

Umbría y luz
se abrazan al ocaso
con un lienzo único.

CIV

La luz retiene
las edades del Tiempo
en su crisol.

CV

Inexpugnable.
La Eternidad nos mira,
desde lo alto, alto.

CVI

En el poema
la alquimia transforma
los manantiales.

CVII

De aquel cerezo
sólo cuelga en sus ramas
una sonrisa.

CVIII

Medita el monje
en busca del incienso
y los laureles.

CIX

Áureo el canto,
donde la alondra entierra,
la verde luna.

CX

Cada latido
el corazón voltea
un sinfín de años.

CXI

Arto de rezos
el Silencio ya no sabe
pedir perdón.

CXII

Una inmensa ola
desliza el soliloquio
de la vejez.

CXIII

Azul el cielo,
los buitres asemejan,
ángeles negros.

CXIV

Lentas espumas
llevan hasta la playa
sus mil romances.

CXV

La inconfesión
alarga más los brazos
con luna llena.

CXVI

De margaritas
están llenas las playas
de mis amores.

CXVII

En la alta noche
las horas son atadas
por las arrugas.

CXVIII

Frescor de bosque.
Tiene esa carta angosta,
...al releerla.

CXIX

Hay padrenuestros
colgados de la brisa,
y de los árboles.

CXX

Un arcoiris
ha puesto fin al trote
de la tormenta.

CXXI

El claroscuro
del bosque, hace del suelo,
un ajedrez.

CXXII

La desnudez
a veces suele ser
una pirámide.

CXXIII

Dos signos puros.
Soledad y Silencio.
Y un mismo grito.

CXXIV

Cuándo asevero
el Mundo se desploma
siento el vacío.

CXXV

¿Cuántos arroyos,
antes luces de vida,
se están muriendo?

CXXVI

Me siento un mago
al crear mundos nuevos
bajo el Delirio.

CXXVII

Hay muchos signos
que el hombre aún no sabe
cual es su dios.

CXXVIII

La tierra estéril
suele ser el dominio
del hombre pobre.

CXXIX

Hubo una edad
donde lo principesco
era el comer.

CXXX

Mueve el molino
los brazos, sin pensar
que fue un gigante.

CXXXI

La campiña ora
por sus barcos perdidos.
Y la mar tiembla.

CXXXII

Llegó el invierno.
Y hay sombras de cigüeñas
... imaginarias.

CXXXIII

Huele la plaza,
a autos, a fuego, a fe,
...a Inquisición.

CXXXIV

¿Por qué los dioses
no sacan de la hambruna
a los mendigos?

CXXXV

Sólo la nieve
perseguía en su huida
a los ladrones.

CXXXVI

En los trigales
se siente el resplandor
del primer Sol.

CXXXVII

Al marchar ella
el rostro del Silencio
me persignaba.

CXXXVIII

La oscuridad
hace que el Alma tiemble
como un cadáver.

CXXXIX

Bajo el olivo
las sombras de los siglos
están cansadas.

CXL

El desamor,
hubo quien lo curó,
...con rosas frescas.

CXLI

Irrefutable.
El sino del Ser, es
cuestión de azar.

CXLII

¡Qué gran anhelo
el del viento, al decirme
vuelve con ella!

CXLIII

Llegué a pensar,
que mi subconsciente era,
¡Una parábola!

CXLIV

Un muecín,
es el canto del mirlo,
desde la encina.

CXLV

Fue la cigarra
el único testigo
del primer beso.

CXLVI

En unos años
Mar y Tierra serán
¡Un holocausto!

CXLVII

¡Qué iluso fue
el Greco, al intentar
pintar el aire!

CXLVIII

Blancas fachadas.
Balcones florecidos.
Olor a siega.

CXLIX

Pasa la vida...
pero siempre hay velones
que nos esperan.

CL

Por el camino
de Santiago, la fe arde
en sombras viejas.

CLI

Hubo una noche...
que llegué a ver el faro
...de Alejandría.

CLII

¿Por qué los hombres
se encomiendan a un dios?
¡Si hay más de mil!

CLIII

Todo sentir,
representa el oráculo
magno, de un dios.

CLIV

En la impiedad
es imposible ver
ángeles blancos.

CLV

Cada pedazo
de Tiempo, está lacrado
por lo invisible.

CLVI

El hontanar
se ha cubierto de ninfas.
De ninfas áureas.

CLVII

¡Oh mar de sueños,
signo y límite en mi Alma,
...en tu luz vivo!

CLVIII

Bruna es la senda
donde el ladrón robó
la última luna.

CLIX

La voz oscura
de las ánimas, tensa
la noche calma.

CLX

La Libertad
en el Mundo, es un canto
sin voz. No existe.

CLXI

En las iglesias
hay un sinfín de pecados
sin confesar.

CLXII

Cada montaña
tiene su propia voz,
...y su propia Alma.

CLXIII

Entre dos lunas,
un caballo, tu cuerpo,
y azul el cielo.

CLXIV

La tempestad
del éxtasis, adama
la voz del oro.

CLXV

Todas mis lágrimas
galopan en un tránsito
en tu cintura.

CLXVI

Vuela un cortejo
de caballos en duda.
Las sombras hablan.

CLXVII

La evanescencia,
hace ver en su palio,
...lo inexplicable.

CLXVIII

La desnudez
baila un tango furtivo
de sonos místicos.

CLXIX

Tañe el estío.
Y el azahar no quiere
besar mis labios.

CLXX

Aún la siento.
Bajo una ocultación,
...de mil pirámides.

CLXXI

Los segadores
jamás se dieron cuenta,
...que eran verdugos.

CLXXII

Las sombras siempre
son fragmentos de vida,
...y altas veletas.

CLXXIII

Hoy llueve tanto,
que hasta el canto del agua,
lleva paraguas.

CLXXIV

Salí corriendo
como un ciervo, al sentir
su doble plectro.

CLXXV

Sonando el Ángelus...
se pone de rodillas,
...hasta la ermita.

CLXXVI

La Primavera
convierte a la pradera
en un concierto.

CLXXVII

Cuando mi lira
ya no pueda sonar
lo harán mis versos.

CLXXVIII

¡Qué sintomático,
los legarios querían,
la misma flor!

CLXXIX

Hay horas angostas,
ensillando los atrios,
de la alta mar.

CLXXX

Las almohadas
recitan, los adámicos
versos, del SER.

CLXX

El primer beso
es el Arco de Triunfo
de un fuego sacro.

CLXXXII

Tiende el Delirio,
sus manos virginales,
...a lo inconcreto

CLXXXI

El inconsciente
es un gigante atado
a una luz magna.

CLXXXIV

Creí en el cielo
azul, sin darme cuenta
que había otros.

CLXXXV

El sudor púrpura,
relee en el haiku,
la vida misma.

CLXXXVI

Impenetrable.
El sentir de las rosas,
...y los arroyos.

CLXXXVII

Siempre conlleva,
las torres de mi pueblo,
...en el bolsillo.

CLXXXVIII

En la campiña,
resuena el mismo son,
que hace mil años.

CLXXXIX

El monje busca
en la sombra, la luz
del infinito.

CXC

Es en el bosque.
Donde el grito del aire
es más azul.

CXCI

Fue una caricia...
el trino del jilguero
en mis cabellos.

CXCII

Desde el balcón,
vi como se incendiaba,
la lontananza.

CXCIII

Una manada
de olivos, se desliza
hasta la fronda.

CXCIV

Habla el abuelo.
Y el sillón tiene el gozo,
del oro blanco.

CXCV

Las horas pueden
ser, un canto maldito
en Soledad.

CXCVI

Cada flor tiene
la sonrisa de un niño
sobre la cuna.

CXCVII

Bajo el teatro
de las estrellas, hay hombres
que están llorando.

CXCVIII

En la ceniza
rugen los palimpsestos
del viento seco.

CXCIX

En derredor,
un baile de crisálidas.
Calla el grafito.

CC

Arden presagios
en la fuente sagrada
de la honda noche.

CCI

Ruge la mar.
Y oran los marineros
desde el abismo.

CCII

Jamás el haiku,
se postra ante la sed,
de las edades.

CCIII

Ya llegó el alba.
Y el campo es el cantar
de los cantares.

CCIV

Aquel mar verde,
tiene atado mi Ser,
a sus campanas.

CCV

Magno es el beso
que hace de los amantes
un cielo en flor.

CCVI

La torre nunca
fue capaz, de rezar
por sus pecados.

CCVII

Sobre las rocas
hay pisadas holladas
¡de dinosaurios!

CCVIII

El ciprés hace
la señal de la cruz.
Tiemblan los muertos.

CCIX

Fue una sorpresa.
Vinieron golondrinas,
...y aún nevaba.

CCX

En los castillos
bullen viejas princesas
bajo la luna.

CCXI

Todo el Orbe es
un inmenso sepulcro,
...de niños pobres.

CCXII

Qué triste está
la huerta, llora y se ha puesto
el traje gris.

CCXIII

El Sentimiento
en la oscuridad, se iza
igual que una ola.

CCXIV

¡Qué denso es
lo vil, cegando el canto
a la Verdad!

CCXV

La alta belleza
del alba, abre esponsales
de bruma azul.

CCXVI

El incendio verde
se mitiga mediante
la reflexión.

CCXVII

Al desvestirse
la sangre, la yedra forma
un lampadario.

CCXVIII

Sobre el Dolor
cae una nevazón.
Y el sol es negro.

CCXIX

En las albercas
yacen lunas risueñas
de satén blanco.

CCXX

El desespero
lleva una cruz de bronce
entre las manos.

CCXXI

Turbia y crispada
es la sed de la ausencia,
...cuando refulge.

CCX

Tan místico era,
que en su Ser habitaba,
un monasterio.

CCXXIII

La sin razón,
siempre está poseída,
por las tinieblas.

CCXXIV

Hay hombres que fueron,
durante su existencia,
¡Un simple número!

CCXXV

El Amor es
más sustancial que el gozo.
¡Se petrifica!

CCXXVI

Celestes son,
las rosas de la infancia,
...en la vejez.

CCXXVII

Al desnudarse
la noche, la luz fue,
¡Un laberinto!

CCXXVIII

¡Ay el oleaje,
siempre busca en el Ser,
la misma playa!

CCXXIX

Ninguna voz
tiene el canto tan negro
como la Muerte.

CCXXX

Por el sendero
de los romeros, canta
un sol antiguo.

CCXXXI

El camposanto
jamás está callado.
Y hay voces nuevas.

CCXXXII

Frente a la mar,
la angustia de la vida,
es más pequeña.

CCXXXIII

¡A cuantos Reyes
sirvió el Cid! ¡Y más de uno
no era cristiano!

CCXXXIV

La mariposa
carece de experiencia.
¡Es tan efímera!

CCXXXV

Murió la aldea.
Pero siguen volando
las golondrinas.

CCXXXVI

Secas las rosas.
Aún se puede oír
su canto azul.

CCXXXVII

Huyen las nubes
al igual que ladones
con el botín.

CCXXXVIII

En la espesura
lo hondo se rinde al culto
del grito sacro.

CCXXXIX

Había niebla.
Me aproximé a un olivo,
¡Y era un cerezo!

CCXL

Ya canta el grillo.
Y en la faz de la umbría,
hay dos silencios.

CCXLI

La vieja flauta
de la ceniza, antorcha
la mirra oculta.

CCXLII

Las cicatrices
se plasman en el lienzo
de los abismos

CCXLIII

En el tejado
se posó un pedacito
del Universo.

CCXLIV

¡Cómo resuena
la vega, al dar a luz
sus mil guitarras!

CCXLV

Aullando el lobo,
tiembla el campo, las calles,
...y hasta la torre.

CCXLVI

La edad sin sombras,
nos muestra el faro angosto,
de un mar perpetuo.

CCXLVII

Fue tan avaro,
que esperaba una herencia,
en el sepulcro.

CCXLVIII

Un dardo helado
rompe el sentir del valle.
Cierzo invernal.

CCXLIX

Me desperté.
Mas mi Alma aún estaba
en el Poniente.

CCL

La adolescencia
alza la voz, y el cielo
se abre en crisálidas.

CCLI

Apenas ríe
el otoño, el flujo hace
que esté llorando.

CCLII

Arde la luz
en un rojo horizonte,
y el mar...es noche.

CCLIII

¡Cómo ondeaba
la bandera en la luna,
...si allí no hay viento!

CCLIV

Miles y miles
de seres, se perdieron
sin ver su signo.

CCLV

¡Qué hondos los rezos
del ciprés! ¡Qué elevado
su sentimiento!

CCLVI

En su vagar,
el mendigo pedía,
trozos de vida.

CCLVII

Bajo la mar,
también andan las ánimas,
en procesión.

CCLVIII

Descienden voces
de jazmines, y tiemblan
las horas viejas.

CCLIX

Todo Ser tiene
una cruz incansable
que le persigue.

CCLX

En las iglesias
hay signos peraltados,
...y luces negras.

CCLXI

Los arrecifes
hacen ver que la vida
no es una rosa.

CCLXII

No supo ver
la sibila, el por qué
de los ensueños.

CCLXIII

En la ansiedad,
se vierte el oro verde,
y el canto blanco.

CCLXIV

La niebla estaba
saturada de mástiles,
...y oscuras lámparas.

CCLXV

Gira el vacío
sobre un texto concéntrico
de honda blancura.

CCLXVI

En el velamen
de la sombra inconfesa
las llamas hablan.

CCLXVII

¿Quién no buscó
en el vitral del cielo
la redención?

CCLXVIII

Siento un murmullo
de manos levantadas,
...y la paz grita.

CCLXIX

Busca el ayer
espejos confundidos,
...ya sin respuesta.

CCLXX

En el fulgor
del éxodo, la noche
se diafaniza.

CCXXI

Como un puñal
se clavaba la tarde
sin hacer ruido.

CCLXXII

Nunca dejaron,
de flotar en mi sangre,
todos tus besos.

CCLXXIII

El viento ruge,
y en el corazón gira
una veleta.

CCLXXIV

¡Hay mis amores!
Amapolas y encinas,
...y un glauco mar.

CCLXXV

El manantial
se secó, y son sus cantos
estrellas muertas.

CCLXXVI

Tiene el reloj,
doce arcángeles negros,
que nos persiguen.

CCLXXVII

Ella está muy alta.
Pero todas las noches
duerme en mis brazos.

CCLXXVIII

Sombra y ceniza,
hacen que el ayer sea,
un palimpsesto.

CCLXXIX

Un estandarte
brota en la faz del viento.
Lo agita, el alba.

CCLXXX

Lejos, muy lejos,
detrás del Silencio, arde
la impermanencia.

CCLXXXI

En lontananza
un grito de humo negro.
Se acerca el tren.

CCLXXXII

Hay sueños blancos,
donde apenas se escucha,
la luna negra.

CCLXXXIII

¡...Y pensar qué,
hasta el mismo Silencio,
...tiene un origen!

CCLXXXIV

La honda penumbra
impide a las estrellas
poder hablar.

CCLXXXV

Bajo el aliento
de los astros, los hombres
se hacen...más místicos.

CCXXXVI

Un campanario
semejan las espumas
con su voz blanca.

CCXXXVII

El viento deja
huellas por todas partes.
Se fosiliza.

CCXXXVIII

Hay un texto oscuro,
que destila conventos,
en los eclipses.

CCXXXIX

¡Qué ávida es
la luz, interrogando
a la Memoria!

CCXC

Entre el relámpago,
y el trueno, los instantes
tiemblan de miedo.

CCXCI

El sembrador
pensaba que tenía,
poderes mágicos.

CCXCVI

¡Oh democracia!
En la Hélade, dos tercios
eran esclavos!

CCXCVII

Alza los brazos
la mar, y se persignan
los galeones.

CCXCIII

Al otro lado
de la Razón, habitan
altas giraldas.

CCXCIX

¡Qué generosa
es la Muerte. Nos presta
casi cien años!

CCC

Pan, no comprende,
por que el hombre profana,
a los arroyos.

CCCI

Signos y sierpes,
forman el promontorio,
de lo invisible.

CCCII

Las carcajadas
negras del cementerio,
...no tienen fin.

CCCIII

En los conventos
de clausura, se ocultan
los sueños mudos.

CCCIV

El campo llora.
Y ha puesto la esperanza,
sobre la ermita.

CCCV

El viento oscuro
hace que el hombre sienta
la doble noche.

CCCVI

En los espejos
se escuchan las edades,
...inacabadas.

CCCVII

Hay un inconcreto
reposo, y cae el cielo
lleno de vórtices.

CCCVIII

Rezuman templos
movedizos, en la honda
luz del Silencio.

CCCIX

Bajo el gemido
de los brunos crepúsculos,
se abren abismos.

CCCX

Sobre el grafito,
la sangre altisonante,
hierve de frío.

CCCXI

Es deslumbrante
la inscripción del sudor.
Y es amarilla.

CCCXII

El alabastro
se proyecta en mirajes
de altas plegarias.

CCCXIII

La Metafísica
suele ser el arcano
de todo origen.

CCCIV

Nunca descansan
los torrentes antiguos.
Se multiplican.

CCCXV

En la gran urbe
todo está presidido
por el reloj.

CCCXVI

Siento el abrazo
de un Tiempo sin instantes.
Lo intemporal.

EL IMPERO DEL HAIKU

1. **Es un misterio
Sobre la alcoba
La brisa abre
Las golondrinas**

2. **La Soledad
Desde las dunas
El destino gira
Cuando respira**

3. **También la seda
Las cerraduras
De terciopelo
Rimbaud vio, como**

4. **Te desconozco
Sentada bulle
El pergamino
Ángeles y aves**

5. **La oscuridad
En la hojarasca
Un pálpito era
Saciada de años**

6. **Y aunque resople
Descienden lágrimas
Vuela un rumor
Te querré siempre**

7. **La restellante
Que voz tan sabia
No tengo nada
Amo la noche**

- 8. Hasta en la luna
Con el poniente
Era tan bella
Sombra, luz y eco**

- 9. En primavera
Qué joven es
Los monasterios
Dos llamas, dos**

- 10. La Ley Divina
Con la alborada
Negra, y falsa es
¿Donde se oculta**

- 11 Cierro los ojos
La transparencia
Abro las manos
Al despertar**

- 12. Querida, Amor
Estoy tan sólo
Amo los sueños
El simbolismo**

- 13. Toda hermosura
Desde el abismo
Llegará el día
Cual bruma agreste**

- 14. El beso eterno
¿Oh musgo impávido
Llegó el invierno
Sólo tus besos**

- 15. Al restallar
Brotó el Silencio
¿Por que se odian
Bajo el Destino**
- 16. La inspiración
Recuerdo el beso
La última flor
El cierzo ruge**
- 17. ¿Por qué el ensueño
Los palimpsestos
Veo un umbral
Tu nombre, como**
- 18. Hay ventanales
Es tu convento
Tañen las doce
Era beata**
- 19. Bajo la ausencia
Es puro fuego
Te quiero tanto
La Libertad**
- 20. Las amapolas
¡Ay el corazón
Su pelo blanco
¡Cómo sonrío**
- 21. En el hechizo
Dichosa la ola
Se hundieron los ojos
Bajo el relámpago**

- 22. Apenas duermo
De seda blanca
Corre la sangre
Sobre mi frente**
- 23. ¡Pobre EL Amor
Anohecía
Triste el mendigo
La arena negra**
- 24. Cada segundo
Bajo el abismo
En el ocaso
Sobre le tálamo**
- 25. ¡Oh mis caballos
Nunca descansa
Arden diamantes
Se arremolinan**
- 26. Frente al espejo
También el cielo
Noche y día
La luz retiene**
- 27. Inexpugnable
En el poema
De aquel cerezo
Medita el monje**
- 28. Áureo el canto
Cada latido
Arto de rezos
Una inmensa ola**

- 29. Azul el cielo
Lentas espumas
La inconfesión
De margaritas**
- 30. En la alta noche
Frescor de bosque
Hay padrenuestros
Un arcoiris**
- 31. El claroscuro
La desnudez
Dos signos puros
Cuando asevero**
- 32. ¿Cuántos arroyos
Me siento un mago
Hay muchos signos
La tierra estéril**
- 33. Hubo una edad
Mueve el molino
La campiña ora
Llegó el invierno**
- 34. Huela la plaza
¿Por qué los dioses
Sólo la nieve
En los trigales**
- 35. Al marchar ella
La oscuridad
Bajo el olivo
El desamor**

- 36. Irrefutable**
¡Qué gran anhelo
Lagué a pensar
Un mucín
- 37. Fue la cigarra**
En uso años
¡Qué iluso fue
Blancas fachadas
- 38. Pasa le vida**
Por el camino
Hubo una noche
¿Por qué los hombres
- 39. Todo sentir**
Es la impiedad
Cada pedazo
El hontanar
- 40. ¡Oh mar de sueños**
Bruna es la senda
La voz oscura
La Libertad
- 41. En las iglesias**
Cada montaña
Entre dos lunas
La tempestad
- 42. Todas mis lágrimas**
Vuela una cortejo
Cada estación
La desnudez

- 43. Tiene el estío
Aún la siento
Los segadores
Las sombras siempre**
- 44. Hoy lleve tanto
Salí corriendo
Sonando el Ángelus
La primavera**
- 45. Cuando mi lira
¡Qué sintomático
Hay horas angostas
Las almohadas**
- 46. El primer beso
Tiene el Delirio
El inconsciente
Creí en el cielo**
- 47. El sudor púrpura
Impenetrable
Siempre conlleva
En la campiña**
- 48. El monje busca
Es en el bosque
Fue una caricia
Desde el balcón**
- 49. Una manada
Habla el abuelo
Las horas pueden
Cada flor tiene**

- 50. Bajo el teatro
En la ceniza
En derredor
Arden presagios**
- 51. Ruge la mar
Jamás el haiku
Ya llegó el alba
Aquel mar verde**
- 52. Magno es el beso
La torre nunca
Sobre las rocas
El ciprés hace**
- 53. Fue una sorpresa
En los castillos
Todo el Orbe es
Qué triste está**
- 54. El Sentimiento
Qué denso es
La alta belleza
El incienso verde**
- 55. Al desvestirse
Sobre el Dolor
En las albercas
El desespero**
- 56. Turbia y crispada
Tan místico era
La sin razón
Hay hombres que fueron**

- 57. El Amor es
Celestes son
Al desnudarse
¡Ay el oleaje**
- 58. Ninguna voz
Por el sendero
El camposanto
Frente a la mar**
- 59. ¡A cuantos Reyes
La mariposa
Murió la ladea
Secas las rosas**
- 60. Huyen las nubes
En la espesura
Había niebla
Ya canta el grillo**
- 61. La vieja flauta
Las cicatrices
En el tejado
¡Cómo resuena**
- 62. Aullando el lobo
La edad sin sombras
Fue tan avaro
Un dardo helado**
- 63. Me desperté
La adolescencia
Apenas ríe
Arde la luz**

- 64. ¡Cómo hondeaba
Miles y miles
¡Que hondos los rezos
En su vagar**
- 65. Bajo la mar
Descienden voces
Todo Ser tiene
En las iglesias**
- 66. Los arrecifes
No supo ver
En la ansiedad
La niebla estaba**
- 67. Gira el vacío
En el velamen
¡Quién no busco
Siento el murmullo**
- 68. Busca el ayer
En el fulgor
Como un puñal
Nunca dejaron**
- 69. El viento ruge
¡Hay mis amores!
El manantial
Tiene el reloj**
- 70. Ella está muy alta
Sombra y ceniza
Un estandarte
Lejos, muy lejos,**

- 71. En lontananza**
Hay sueños blancos
¡...Y pensar qué
La honda penumbra
- 72. Bajo el aliento**
Un campanario
El viento deja huellas
Hay un texto oscuro
- 73. ¡Qué ávida es**
Entre relámpagos
El sembrador
¡Oh democracia!
- 74. Alza los brazos**
Al otro lado
¡Qué generosa
Pan, no comprende
- 75. Signos y sierpes**
Las carcajadas
En los conventos
El campo llora
- 76. El viento oscuro**
En los espejos
Hay un inconcreto
Rezuman templos
- 77. Bajo el gemido**
Sobre el grafito
Es deslumbrante
El alabastro

78. La Metafísica
Nunca descansan
En la gran urbe
Siento el abrazo